EL CRISTIANISMO DE CRISTO

Y

EL CRISTIANISMO DEL PAPA

POR

J. FROHSCHAMMER,

Catedrático de la Universidad de Munich.

16.

TRADUCIDO DEL ALEMAN.

TODAS LAS CITAS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS
ESTÁN SACADAS TEXTUALMENTE DE LA VERSION CASTELLANA
DEL ILMO. PADRE SCIO DE LAS ESCUELAS PIAS.

ESCUELAS PIAS
SANTA CRUZ DE MU

MADRID 1878.
LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA
59. *Jacometrezo* 59.

Este libro es propiedad
de la B.P.
El bibliotecario

EL CRISTIANISMO DE CRISTO

Y

EL CRISTIANISMO DEL PAPA

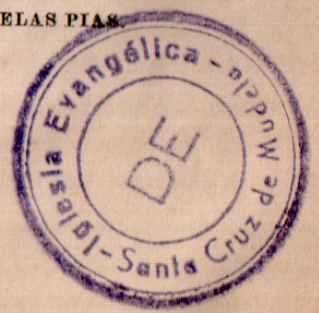
POR

J. FROHSCHAMMER,

Catedrático de la Universidad de Munich.

TRADUCIDO DEL ALEMAN.

TODAS LAS CITAS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS
ESTÁN SACADAS TEXTUALMENTE DE LA VERSION CASTELLANA
DEL ILMO. PADRE SCIO DE LAS ESCUELAS PIAS.



MADRID 1878.
LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA
59. *Jacometrezo* 59.

Iglesia Evangélica - Santa Cruz de Mudela
DE

EL CRISTIANISMO DE CRISTO

Y

EL CRISTIANISMO DEL PAPA.

ESFUERZO CRISTIANO POR CRISTO Y LA IGLESIA SANTA CRUZ DE MUDELA

La Iglesia papal pretende ser y representar sola el verdadero cristianismo, el cristianismo tal y como lo fundó y lo quiso Cristo. Y el Papa condena y anatematiza á todos aquellos que no admiten esto plenamente, á todos aquellos que no se someten ciegamente á su autoridad, á sus dogmas y ordenanzas eclesiásticas. Sus pretensiones desmedidas de dominar á la vez en el cielo y en la tierra, sobre el alma y sobre el cuerpo no solamente de los fieles, sino tambien de todos los bautizados, están fundadas sobre el principio que acabamos de enunciar; y precisamente por esto exige que la ciencia y el Estado se arrodillen á sus piés, oigan y ejecuten sus órdenes. De ahí el conflicto y la lucha por defender los principios, base de la civilizacion moderna, que ahora se estiende por todo el mundo culto. Es pues una cuestion de suma importancia saber, si esta pretension del Papa es verdaderamente fundada; si en verdad enseña y practica el cristianismo como Cristo lo ha establecido y querido, y si por consiguiente no queda al indivíduo más remedio

que escoger una de las dos alternativas; ó someterse sin reflexion al Papa, ó renunciar al nombre de cristiano por no ser digno de él.

Si logramos probar y demostrar que el Papa ni posee ni representa el cristianismo de Cristo, ántes por el contrario se aleja de él en muchos y esenciales puntos, tanto en la doctrina, como en lo que pertenece á su autoridad, en una palabra, que el cristianismo eclesiástico ó papal es muy diferente del cristianismo de Cristo, entónces sus pretensiones caen por tierra; hasta pierde sus derechos al título de *cristiano*, una vez que solo pertenece este título á los que confiesan el verdadero cristianismo de Cristo, aun cuando el papa los trate de *anticristianos* é *incrédulos*, anatematizándoles.

Si el cristianismo papal es el verdadero, ó no, ya se ha discutido muchísimas veces, y muchos lo han negado. No queremos sobre este asunto resucitar cuestiones teológicas, tantas como se han levantado hasta hoy sobre este punto, pues esto nos llevaria demasiado lejos del punto de vista que nos hemos propuesto. Pongamos sencillamente al papa y su cristianismo jerárquico frente al cristianismo de Cristo, es decir, á lo que el mismo Cristo ha enseñado y recomendado como fundamento y principio de su religion en palabras claras y decisivas, que todos pueden comprender.

Dejemos á Jesu-Cristo decidir si el papa enseña ó no su cristianismo. El mismo Jesus testificará si los jesuitas son sus verdaderos discípulos, ó son ántes bien sus más declarados adversarios, profanadores de la religion que él fundó. Si se demuestra que el Papa enseña un cristianismo totalmente diferente del cristianismo de Cristo, cada lector podrá por sí mismo comprender quién de los dos es verdaderamente cristiano, Cristo, ó el Papa;

y podrá escoger su partido. Por cierto todos estimarán la autoridad de Cristo por mayor que la del Papa, y al ver con evidencia que los dos se contradicen, nadie tardará mucho tiempo en escoger á Cristo por guia, dejando al Papa como si no existiese; pues no puede seguirse á la vez á ambos.

Despues de lo dicho, debemos tomar por regla y norma en este exámen, todo lo que nos presentan los Evangelios como precepto, como doctrina y regla de conducta de Cristo mismo, todo lo que para todos está perfectamente claro, y no necesita de la más mínima explicacion ó interpretacion. De lo que es seguro é indiscutible debemos valernos, para juzgar y entender lo menos claro ó quizá oscuro. De ninguna manera lo menos claro, oscuro, equívoco puede ser el fundamento para explicar, ni considerarse como lo principal y valedero para interpretar, mejor dicho falsificar y oscurecer lo demás. Pues bien, esa es la costumbre actual de la teología eclesiástica, torcer hasta los Evangelios y doctrinas de Jesus con arreglo al sistema teológico-jerárquico, oscureciendo y torciendo aun lo mas claro.

Ya sabemos que se alega contra este modo de interpretar la Biblia, la objecion de que carece de seguridad, y se repite la censura de que es subjetivo, quiere decir, de arbitrio individual; que por lo tanto hace falta, á fin de evitar tal arbitrariedad, una interpretacion determinada por tradicion y autoridad, lo cual perteneceria al Papa, que es el verdadero intérprete de la Biblia y aun de la tradicion.

Empero tal censura carece de fundamento y nada vale, puesto que en primer lugar se trata solo de las doctrinas enteramente esplícitas é inequívocas de Jesus, que no exigen explicacion, ni pueden sufrirla, porque no

pueden ser hechas más claras de lo que están. Todo al contrario, aquellas nos dan luz y buen criterio acerca de lo demás, incluso las doctrinas del Papa. Y cuanto más se considera como *revelacion divina* la doctrina de Jesus, tanto menos puede esto disputarse ni ponerse en duda.

Querer aclarar las palabras, tan claras ya de por sí, de Cristo, con las explicaciones del Papa, seria querer aclarar al sol con la luz de una lámpara. Por otra parte solo doctrinas claras en sí mismas, deben considerarse como esenciales; las oscuras y que tienen necesidad de ser aclaradas, parecen ménos importantes, y no tienen el carácter de revelacion. En efecto, *revelar* quiere decir aclarar, dar á entender lo que ántes estaba oculto, velado, oscuro: si lo que está oculto y oscuro, fuera la *revelacion* propiamente dicha, deberia más bien llamarse encubrimiento ú oscurecimiento. De consiguiente la revelacion de Dios no necesita del Papa para ser aclarada, pero tampoco debe ser oscurecida ó velada por él, que es lo que efectivamente pasa. En todo caso si las palabras del Papa son tan claras como las de Jesus, y las dos enseñanzas son contradictorias, entónces preciso es rechazar las del Papa; y si están conformes, las segundas están demás.

Tampoco se puede apelar á la tradicion en contra de nuestro principio. Porque el oficio de la tradicion es, trasmitir la doctrina de Jesus á los descendientes, lo más determinada y puramente posible, tal como era; pero no tiene el derecho de interpretarla y determinar cómo debe entenderse, puesto que no es más que un medio humano, que nunca debe sustituir á la misma revelacion, pues acaso generaciones posteriores entiendan mejor que las anteriores á Jesu Cristo, y hasta más que la contemporánea, la cual tan á menudo desconoce el justo entendimiento de los Evangelios.

Si estuviéramos obligados á comprender las palabras de Cristo por la tradicion de la primera ú otra cualquiera época, ya no serian las palabras del mismo Jesus, sino la tradicion la que nos hablaria; esta figuraria en primer término, y de Jesus quizás no quedaria más que el nombre, como en efecto sucede muchas veces.

Allí donde la palabra de Jesus es clara, desde luego no necesita interpretacion alguna; donde no es clara, una interpretacion tradicional no puede pretender colocarse en el mismo rango que ella, puesto que siendo humana puede ser resultado de una inteligencia más ó ménos desarrollada segun la época.

Despues de estas observaciones preliminares que están íntimamente relacionadas con el asunto, intentaremos, sujetándonos por supuesto á los principios anteriormente fijados, desempeñar nuestra tarea si no cumplidamente al ménos con brevedad y claridad.

I.

Ante todo conviene inquirir si el dogma fundamental de la Iglesia papal, á saber, la pretension del Papa á la dominacion absoluta en el mundo, á una verdadera soberanía, tiene su base en la doctrina de Jesus, concuerda con su vida, ó si más bien está en contradiccion con ambas.

Cristo dice: «Mi reino no es de este mundo; si de este mundo mi reino fuera, mis ministros sin duda lucharian para que yo no fuese entregado en mano de los judíos; pero ahora mi reino no es de aquí.» (San Juan 18, 36.)

Pero el Papa ha hecho de su Iglesia un reino de este mundo, y ha exigido de los fieles, de los príncipes y pueblos, que lucharan á mano armada por él y por su soberanía, que llevaran la guerra á sus adversarios y los aniquilasen. El reino de Cristo y el del Papa son por consiguiente dos cosas no solamente diferentes, sino diametralmente opuestas, y el Papa no tiene ningun derecho para llamar á su Iglesia, así constituida, el reino de Cristo, ni tampoco pretender que haya sido fundada por Jesu-Cristo.

Jesus prohibe de la manera más terminante á sus apóstoles el establecer una soberanía semejante á la de

los reyes de la tierra. Dice: «Sabeis que los príncipes de las gentes avasallan á sus pueblos, y que los que son mayores, ejercen potestad sobre ellos. No será así entre vosotros: mas entre vosotros todo el que quiera ser mayor, sea vuestro criado. Y el que entre vosotros quiera ser primero, sea vuestro siervo.» (San Mateo 20, 25-27.) «Mas Jesus los llamó (á sus discípulos) y les dijo: Sabeis que aquellos que se ven mandar á las gentes, se enseñorean de ellas, y los príncipes de ellas tienen potestad sobre ellas. Mas no es así entre vosotros: ántes el que quisiere ser el mayor, será vuestro criado, y el que quisiere ser el primero entre vosotros, será siervo de todos.» (San Márcos 10, 42-44.) Y San Lucas lo cuenta en estos términos: Jesus les dijo: «Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas, y los que tienen poder sobre ellos, son llamados bienhechores. Mas vosotros no así; antes el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor; y el que precede como el que sirve.» (S. Lucas 22, 25. 26.)

En verdad que no se puede decir de una manera más clara que se hace en estos versículos, que el reino de Cristo no es un reino parecido á los reinos terrestres, y que los doctores y superiores no deben portarse con los fieles como soberanos ó reinantes á la manera de los grandes del mundo. Debemos por consiguiente considerar como un abuso vergonzoso y anticristiano que los obispos tomen el título de «príncipes de la Iglesia,» que como tales gobiernen, y más todavía que el Papa se haga pasar por supremo príncipe y soberano de la tierra, enteramente como los reyes de las naciones.

Más aun; para evitar que la pretension de soberanía mundanal por parte de la Iglesia, fuese defendida ni excusada hipócritamente con el pretesto de prestar así más beneficios á las naciones, el último texto indica ex-

presamente, que tampoco debe imitarse á tales príncipes, que por causa de su gobierno son llamados bienhechores. De manera que en ningun modo el reino del Papa, la Iglesia católica romana ó papal se puede considerar como reino de Cristo, puesto que es completamente diferente, y hasta opuesta. En la Iglesia romana se halla en la más completa ejecucion precisamente lo que Jesus prohibe de la manera más extricta.

Pero prosigamos. Un dia segun su costumbre Jesus hablaba al pueblo de la vida moral y religiosa, cuando uno de la compañía dijo: «Maestro, dí á mi hermano que parta conmigo la herencia.» Jesus le responde: «¿Hombre, quién me ha puesto por juez ó repartidor entre vosotros?» Y sin entrar más en esto, siguió su enseñanza religiosa y moral. (San Lúcas 12, 13. 14.) Niega aquí Jesus completamente su derecho de meterse en las cosas de este mundo, hasta en las insignificantes, de la misma manera que nunca se ocupó de ciencia, artes, economía política, administracion, etc., y nunca dió sobre tales asuntos instruccion alguna. De seguro no se cree autorizado para hablar ó mezclarse en esto: de otro modo lo hubiera hecho y hubiera dado el ejemplo, el permiso y la órden de que sus discípulos lo hicieran. Pero nada de esto hizo, lo cual prueba muy claramente que la religion, el verdadero sentimiento religioso, no tiene nada que ver con estas materias, y que por consiguiente la autoridad religiosa no se tiene que meter ni tampoco dar sus órdenes acerca de esas cosas. Porque sólo en excitar y extender el sentimiento religioso y moral, el amor de Dios y del prójimo, es en lo que debe emplearse aquella autoridad religiosa, que quiera verdaderamente ser cristiana; debe esforzarse en traer al hombre á desempeñar la obra de su vida en un espíritu verdaderamente religioso, en una

íntima comunion con Dios; pero no debe ocuparse de cosas puramente terrenales como la ciencia, el arte, la política, etc., cosas que siendo, como se ha dicho, terrestres son perecederas. Hé aquí lo que enseñan la palabra y el ejemplo de Jesus.

El papa por el contrario, no solamente se ocupa en negocios mundanales de poca monta, sino que pretende tambien la soberanía del mundo entero, sobre los reinos é imperios, de tal suerte que quiere desempeñar el papel de árbitro supremo de los príncipes y naciones, y aun más, repartir el globo, como cuando el papa Alejandro VI quiso trazar el límite entre España y Portugal sobre las tierras nuevamente descubiertas. Igualmente se mezcla en todos los negocios políticos y quiere tener el dominio de la ciencia, prescribirle su método, poner límites á sus resultados, y mantenerla en una completa subordinacion.

Desde el momento en que Cristo no solamente no pretende semejante competencia, sino que la rehusa él mismo de una manera positiva y se niega á ejercerla, el papa que la quiere y la ejerce en todo y contra todos, no puede en ninguna manera ser el verdadero sucesor y vicario de Jesus, y su iglesia no puede ser el reino de Cristo y de Dios sobre la tierra. La iglesia papal será lo que quiera, pero no es el reino de Cristo; y ni ella, ni el Papa, pueden pretender el nombre de «cristianos.»

El mismo título papal, ó sea «doctor» y «padre» (Papa) es anticristiano, es decir, contrario á la palabra y á la enseñanza de Cristo. Jesus dice: «Mas vosotros no querais ser llamados maestros (rabbí), porque uno solo es vuestro maestro, y vosotros todos sois hermanos. Y á nadie llameis padre vuestro sobre la tierra, porque uno es vuestro padre, que está en los cielos. Ni os llameis docto-

res, porque uno es vuestro doctor, el Cristo.» (S. Mateo 23, 8-10.) ¿Cómo poner de acuerdo estas palabras tan terminantes con la pretension del Papa que se hace proclamar el «supremo doctor,» el *infalible* del mundo, y llamar el «Padre Santo?»

El mismo contraste se halla entre Cristo y el Papa, entre el reino de Cristo y la iglesia papal, si se comparan la enseñanza y ejemplo de Jesus tocante á los bienes terrestres. Otra vez se encuentra en este punto una oposicion completa, porque la iglesia romano-papal es un reino de este mundo y tan solo tiene de Jesus el nombre. Cristo dice á los suyos: «No querais atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde polilla y orin los consume, y en donde ladrones los desentierran y roban. Mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo, en donde ni los consume polilla ni orin, y en donde ladrones no los desentierran ni roban. Porque en donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon.» (S. Mateo 6, 19-21.)

Jesus asimismo evitaba todo fausto, toda pompa, todo aparato mundano. En esto tambien el Papa y su jerarquía han perfeccionado su obra, es decir, han tomado la enseñanza de Jesus al revés. La pompa exterior, el fausto, dicen los «príncipes de la iglesia» y los jesuitas, son de alta importancia para la religion, para el reino de Dios; por ese medio la iglesia adquiere prestigio, inspira admiracion al pueblo y al mismo tiempo respeto; y ademas le proporciona una distraccion agradable y sana, que no puede ménos de redundar en provecho de la «iglesia.»

En efecto, este razonamiento es justo bajo cierto punto de vista. Estamos acostumbrados á oir sin cesar que el cristianismo se ha extendido sin artificios exteriores, sin la violencia y otros medios por el estilo, sino por una accion completamente espiritual, en lo cual

se distingue de las otras religiones, por ejemplo, del mahometismo.

Segun la voluntad de Jesus es verdad que así debia haber sucedido; pero pronto el cristianismo se volvió cristianismo eclesiástico y papal, y este cristianismo, como ya sabemos, se ha estendido y sostenido tambien por medio de artificios exteriores, por fuerza. El brazo secular desempeña un papel importantísimo en la historia de la Iglesia, y por medio de él principió á perseguir á otros, tan pronto como ella misma no fue perseguida. Y lo que más ha causado admiracion á las muchedumbres, han sido el brillo y el fausto exteriores, la pompa de las ceremonias. Muy á menudo las procesiones han sustituido para el pueblo á los prohibidos espectáculos. Por este medio se ha hecho cristiano, y por el mismo está hoy retenido en su mayor parte en la iglesia. Pero en verdad ¡su cristianismo es todo lo que se puede esperar de este método!

La iglesia papal, segun hemos visto, en todo ha imitado á los reinos de la tierra, por su potencia, por sus riquezas, y lo que ya se puede figurar, tambien en disfrutar abundantemente de los placeres materiales. La iglesia se confunde hasta tal punto con un reino del mundo, que por fuerza ha tenido que ponerse sobre los reinos del mundo y entrar en lucha con ellos, porque tiene las mismas inclinaciones que ellos, sigue los mismos caminos, y se propone los mismos fines.

Es verdad que la accion y la tendencia espirituales predominaban aun en el principio, ó al ménos no eran enteramente omitidas; por esto en los primeros tiempos tenia la preponderancia sobre el Estado, al que, ocupándose poco de los intereses espirituales, se atribuia solo el dominio de los cuerpos. Mas ahora cuando en los tiempos modernos el Estado tuvo mejor conciencia de su

marcha y se ocupó tambien del desarrollo intelectual, y de la educacion de sus subordinados; entonces comenzaron las hostilidades con nueva violencia entre el Estado y la iglesia jerárquica y papal, precisamente porque esta iglesia es como el Estado un reino de este mundo, y por lo tanto deben necesariamente entrar en lucha. La lucha no puede terminar más que por el aniquilamiento del uno ó del otro, del Estado, ó de la iglesia mundanal y papal; y el fin no puede ser bueno y feliz, mientras que el elemento superior, verdaderamente religioso y cristiano no se separe por completo de la iglesia papal para trasformarse en verdadero cristianismo del Cristo. Entónces la forma exterior de la iglesia podrá desaparecer sin que por eso la religion cristiana sufra en lo más mínimo.

II.

Examinemos ahora del mismo modo la manera de adorar á Dios, el culto religioso, como Cristo lo quiso y practicó, y la forma que el papa y la iglesia jerárquica le han dado, ó para decirlo mejor de qué manera lo han trastornado y desbaratado. No tratamos, sin embargo, de dar una esposicion completa de doctrinas; nos contentaremos solamente con algunas indicaciones breves pero decisivas.

La parte principal del culto religioso de la iglesia papal es, como se sabe, la misa. Ahora dice Jesus: «Por tanto, si fueres á ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra tí: Deja allí tu ofrenda delante del altar, y vé primeramente á reconciliarte con tu hermano, y entonces ven á ofrecer tu ofrenda.» (San Mateo 5, 23. 24.)

En la iglesia papal el sacrificio de la misa se ofrece una infinidad de veces cada dia, por cierto nunca para reconciliar adversarios, mas en ciertas ocasiones con intenciones de odio para ejercer alguna venganza, es decir, para obligar á Dios á castigar al adversario y á destruirlo. Este sacrificio de reconcilacion, en vez de reconciliar, viene á ser como un medio ó instrumento de odio para

satisfacer alguna venganza, y esto no se hace sólo en secreto por algunos, sino pública y oficialmente por autoridades eclesiásticas, cuando se canta misa contra los pretendidos enemigos de la iglesia y de los intereses eclesiásticos.

Pero aun dejando á un lado esta especie de culto religioso, la jerarquía papal ha enseñado y ejecutado, en cuanto á la relacion del hombre para con Dios por todas partes todo lo contrario de lo que Cristo ha enseñado é intentado. Jesus, como todos saben, sin cesar ha ordenado que se mire á Dios como á un buen padre y no como á un déspota oriental, á quien el pueblo jamás se atreve á acercarse, y que se deja inclinar á su favor solo por ofrendas é intercesion de favoritos especiales. Tocante á esto habló Jesus muy expresamente y á veces en términos excesivos y que interpretados literalmente podian conducir al fatalismo y á la ociosidad.

Jesus dijo á sus discípulos: «Por tanto os digo: No andeis solícitos para vuestra alma, ¿qué comereis? ni para el cuerpo, ¿qué vestireis? Más es el alma, que la comida, y el cuerpo más que el vestido. Mirad los cuervos, que no siembran, ni siegan, ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿Pues cuánto más valeis vosotros que ellos? ¿Y quién de vosotros, por mucho que lo piense, puede añadir á su estatura un codo? Pues si lo que es ménos no podeis: ¿por qué andais afanados por las otras cosas? Mirad los lirios como crecen; que ni trabajan, ni hilan: pues os digo, que ni Salomon en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Pues si á la yerba, que hoy está en el campo, y mañana se echa en el horno, Dios viste así: ¿cuánto más á vosotros de poquísima fe? No andeis, pues, afanados por lo que habeis de comer ó beber: y no andeis elevados. Porque todas estas son cosas,

por las que andan afanadas las gentes del mundo. Y vuestro Padre sabe, que de estas teneis necesidad. Por tanto, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.» (San Lúcas 12, 22-31.)

Y en otro lugar dice casi con las mismas palabras: «Por tanto os digo, no andeis afanados para vuestra alma, ¿qué comereis? ni para vuestro cuerpo, ¿qué vestireis? ¿No es más el alma que la comida, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en trojes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros discurriendo, puede añadir un codo á su estatura? ¿Y por qué andais acongojados por el vestido? Considerad cómo crecen los lirios del campo: no trabajan, ni hilan. Ya digo que ni Salomon en toda su gloria fue cubierto como uno de estos. Pues si al heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste así: ¿cuánto más á vosotros, hombres de poca fe? No os acongojeis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos? Porque los gentiles se afanan por estas cosas, y nuestro Padre sabe teneis necesidad de todas ellas. Buscad, pues, primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Y así no andeis cuidadosos por el dia de mañana. Porque el dia de mañana á sí mismo se traerá su cuidado. Le basta al dia su propio afan.» (San Mateo 6, 25-34.)

Lo mismo en cuanto á la doctrina de la reconciliacion del pecador con su Dios. El pecador no necesita un intercesor para con su Dios; él mismo tiene el derecho y el deber de dirigirse directamente á Dios para obtener el perdon y alcanzar misericordia. Con una claridad incompa-

rable está tratada esta doctrina en la parábola del hijo pródigo, el cual, despues de haber llevado una vida desordenada, vuelve enteramente arrepentido á su padre, que le acoge sin medianero alguno, mientras que el hijo mayor por su murmuracion es reprendido. (Lúcas 15, 11 y sig.)

En la iglesia papal, una jerarquía entera está colocada entre Dios y el hombre; este no puede acercarse á Dios directamente para recibir la gracia y perdon, sino solo mediante los sacerdotes; no hay salvacion fuera de ellos. El que rehuse su intercesion, no recibirá, dicen, nada de Dios, no puede acercarse á él. Así en vez de proclamar, como lo hizo Jesucristo, que la relacion de Dios con el hombre es inmediata, igual á la del padre é hijo—y no mediante muchos cortesanos como con reyes terrestres—la jerarquía y el papa el primero proclama todo lo contrario, es decir, que las relaciones son indirectas, intervenidas exclusivamente por ella misma, á saber, por el papado y sacerdocio.

Se puede comparar esta jerarquía que pretende ser sucesion de Cristo y sus apóstoles, á un delegado que un soberano generoso envia á su pueblo con objeto de anunciarle que es recibido en gracia y que puede acercarse á su rey con toda la confianza de hijos sin necesidad de medianeros, para presentar sus súplicas y recibir gracia y felicidad. Pero este delegado, tan luego como llega al pueblo, en lugar de comunicar el mensaje, principia á alabar sus credenciales, y de tal manera arregla las cosas que pronto no habla ya más que de sus títulos, y de la autoridad que estos le conceden, y no de la buena nueva del príncipe, de que el rey quiere considerar y tratar á todos como hijos y que pueden dirigirse á él con toda confianza sin mediacion alguna. Hay más; por fin el delegado anuncia y manda anunciar por sus criados lo contrario del mandato que habia recibido; á saber, que nadie tiene el derecho de acercarse directamente al soberano, sino que es indispensable pasar por medio de él, á fin de recibir gracia y socorro, perdon y remision de castigos. Así el delegado se trasforma en gobernador y virey, se vuelve usurpador, fundándose un dominio ilimitado. Esto le sale tanto mejor, y tanto más fácil puede sostener su usurpacion, cuanto ninguno se atreve, por causa de la proclamacion falsificada ó la mayor posible disimulacion del verdadero mandato, á dirigirse directamente al príncipe, en la firme conviccion de que solo por medio del delegado, vestido de vicario y virey, le es permitido acudir á él. Los pocos que no obstante se atreven á ir directamente al rey, á estos los persigue el delegado á sangre y fuego.

Tal es la imágen de la dominacion de la Iglesia papal y del trastorno que ha sufrido la obra primitiva de Jesucristo.

Esta jerarquía papal que ha usurpado el oficio de medianera entre Dios y los hombres, se ha establecido en la creencia popular como verdadero poder mágico, que pretende poder procurarle la salvacion y reconciliacion divina como por encanto. Así los legos por una parte son ligados espiritualmente y condenados á la pasividad y sumision absoluta, mientras por otra se hallan como arrullados en una certidumbre muy cómoda acerca de su salvacion eterna. Y para que nadie crea poder pasar sin la mediacion jerárquica, escapando así de su dominacion, han pervertido la doctrina del estado de perdicion y enfermedad de toda la humanidad entera.

Jesus dice: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. No he venido á llamar jus-

tos sino pecadores.» (San Márcos 2, 17.) Justificando así su trato con los pecadores y los de vida desordenada, establece claramente una distincion entre los que se creen justos y entre los que saben que son pecadores. Todos los que no le buscan como Salvador, los deja á un lado. No ha venido para enseñorearse sobre todos los corazones, sino solamente se acerca á aquellos que le buscan porque están oprimidas sus conciencias. ¡Cuán diferente es la práctica de la jerarquía romana! Segun ella no existe tal diferencia entre justos y pecadores, pues declara á todos los hombres y hasta los herejes á quienes persigue y mata, súbditos suyos, que á lo ménos han de satisfacer las ceremonias exteriores; ella considera á todos los hombres enfermos debiendo ser curados por ella como único médico de las almas. Por lo tanto, tambien ha establecido que todo fiel se confiese á ella al ménos una vez al año, bajo pena de pecado mortal y castigos eclesiásticos. Pero como los pecados son el objeto principal del sacramento de la penitencia, preciso es que los penitentes encuentren pecados en sí mismos; sin lo cual no podrian recibir el sacramento prescrito conforme á los mandamientos de la iglesia, y cometerian un pecado mortal. Los buenos católicos, los verdaderos creyentes segun la iglesia, están por consiguiente obligados á tener pecados para obedecer al mandamiento eclesiástico. Aquel que desde su infancia ha sido forzado á confesarse por Páscuas, sabe qué trabajo les cuesta á los pobres niños, encontrar un pecado que confesar, y tambien con qué alegría se descubre algo que se le parezca. Verdad es que en el confesionario se puede agravar en algo el pecado, para que pueda servir.

Jesus presentó en una ocasion á sus discípulos unos niños judíos y por consiguiente no bautizados, como modelo de inocencia, asegurándoles que solo aquellos que se parecieran á estos niños serian dignos del reino de los cielos. La iglesia jerárquica pretende que los niños que no han recibido el bautismo, no solamente están manchados con el pecado, sino que verdaderamente están poseidos del demonio que solo puede expulsarse al momento de recibir el bautismo, por medio del conjuro y del exorcismo. Esto debe hacer temblar á las madres á quienes se hace creer que llevan en su seno y dan á luz al diablo juntamente con el niño, que solo despues del parto puede ser echado fuera por el bautismo.

Jesus dice á sus discípulos: «Y cuando oráreis, no hableis mucho como los gentiles; pues piensan que por mucho hablar serán oidos. Pues no querais asemejaros á ellos.» (San Mateo 6, 7. 8.)

Contraria es la creencia de la Iglesia papal, al mismo tiempo que su práctica. Cuanto más larga la oracion, mejor y más agrada á Dios. Por esto sabemos que ella considera como perfectos aquellos que oran sin cesar en lugar de darse á un trabajo útil, que dejan trabajar para subvenir á las necesidades de su vida á otros hombres, como seres ménos perfectos. Y para esta obra más grata á Dios se recomienda el establecer lugares de larga y áun perpétua oracion de labios, fundar iglesias y conventos con este destino. Resulta de esto, segun la Iglesia papal, que Jesus sobre este punto se ha engañado, y son más bien los paganos que él reprende, los que lo entendieron mejor que él. Sea como sea, no puede esta iglesia ser la que Cristo ha fundado, puesto que le es diametralmente opuesta y sobre todo en la cuestion capital, la oracion.

Jesus dice: «Y cuando orareis, no seais como los hipócritas que aman el orar en pié en las sinagogas, y en los cantones de las plazas para ser vistos de los hombres. En

verdad os digo, recibieron su galardon. Mas tú, cuando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará.» (Mateo 6, 5. 6.)

La Iglesia papal, por el contrario, todo lo hace para la apariencia, y nunca cree haber hecho bastante para imitar el modo falso-religioso de los Fariséos; es decir que el fariseismo es la religion de esa iglesia, no el ejemplo de Cristo. Más: el que apela al ejemplo de Jesus, ese es declarado enemigo de la iglesia, y echado fuera de ella, como incrédulo, racionalista, impío. No podia imaginarse cosa tan justamente opuesta en todos sus detalles á la doctrina y el ejemplo de Jesus. Si es el culto, no hay cosa que traiga consigo más pompa y más esterioridad; no bastan las iglesias para las oraciones, cantos y procesiones; por eso se hacen en las calles y plazas públicas, excitando la atencion, mejor dicho, la curiosidad del populacho. Se favorecen muchísimo nuevas cofradías y sociedades eclesiásticas que con procesiones y oraciones públicas ejerzan sus prácticas religiosas en medio de la calle, llamando la atencion con banderas é insignias, y se ponen por modelos de edificacion ante los ojos del mundo entero. Cuanto más extraño es el vestido, y cuanto más raro es el exterior, mejor, con tal que esto aproveche á la religion de la iglesia. Es preciso imponerse, una vez por la exposicion de la pobreza de los frailes y de su mendicidad, otra por títulos, rango alto, explendor pomposo y magnificencia de colores, y trabajar así para «el reino de Dios,» es decir, para que la iglesia saque de esto algun producto. Así que la pura doctrina de Jesus ha sido alterada con todas estas prácticas exteriores farisáicas y judeo-paganas. Han hecho de Jesus todo aquello que él más aborreció, un rey, un sacerdote, un fariseo, para poder atribuirle todas estas ceremonias exteriores, como tambien la soberanía jerárquica. Y si alguno ahora hace mencion de la verdadera doctrina y de la verdadera vida de Jesus, poniendo en evidencia el contraste que hay entre él y las prácticas jerárquicas, el tal es considerado como anti-cristiano é incrédulo. Estos anatemas pues son lanzados contra el verdadero Jesus histórico á favor de un Cristo creado tan sólo para el servicio de la obra papal; pero este Cristo está en entera oposicion con el Cristo de los evangelios. Y si el papa y los jesuitas hacen tan poco caso del verdadero Cristo, de los evangelios, que hasta le tratan de racionalista é incrédulo (como lo hacian los sumo-sacerdotes y los fariseos,) al ménos deberian no reclamarle como autor de su doctrina, ni pretender que de él toman la autoridad y el poder mágico que usurpan, ni tampoco ser sus vicarios y sucesores. Porque el Cristo del evangelio es lo más anti-jerárquico y anti-jesuítico que imaginarse puede. Si en favor de su doctrina alegan las necesidades de los hombres, que no pudieron contentarse con una doctrina tan elevada y espiritual, por no convenir á la naturaleza sensual de ellos una doctrina tan razonable y sencilla, y una religiosidad pura é interior, sino que tuvieron necesidad de muchas fórmulas y ceremonias, no discutiremos más sobre este punto, y sólo dirémos: en todo caso no teneis derecho ninguno de dar á vuestro culto el nombre de cristiano, puesto que es anterior, y está fundado sobre los principios farisáicos, sobre el modelo de los judíos y paganos. Tampoco podeis llamaros sucesores de Cristo. Solamente se puede decir de vosotros que habeis ó corrompido ó perfeccionado la obra de Jesus, el cristianismo del Cristo. Aquel que admite vuestro cristianismo, no puede reconocer al que Jesus fundó; y el que considera la religion de Jesus como la

verdadera, debe rechazar vuestro cristianismo. Y para poder defender vuestro cristianismo y jerarquía, debeis admitir que por privilegio teneis en cuestion de iglesia una inteligencia superior á la de Jesus, y que lo único que podeis hacer es rechazar á Jesus por haber sido un soñador de nuevas teorías que nunca hallan lugar para realizarse, y al mismo tiempo un racionalista: lo que al fin y al cabo haceis, si no en palabras, al ménos en hechos.

Mucho tendríamos que decir todavía, si quisiéramos hacer notar y mirar de cerca las diferencias que existen entre Jesus y su cristianismo, y entre el papa y su iglesia. Permítasenos aun examinar un punto relativo al culto eclesiástico. Sabemos que la adoracion é invocacion de los santos y especialmente de María, constituye una parte esencial del culto de la iglesia papal. No nos ocuparémos aquí del culto de los santos en general. Todo el mundo sabe que nunca Jesus dijo que ese culto debiera ocupar un sitio importante en el culto de su iglesia. Tampoco dijo que se pudiera ó debiera invocar la intercesion de los santos para obtener de Dios con más facilidad ayuda y perdon. Tal doctrina está en abierta contradiccion con la enseñanza fundamental de Jesus, á saber, que Dios es padre de los hombres, que está lleno de amor y bondad para con todos, y que por lo tanto tiene más amor y bondad para todos, y para cada uno en particular, que todos los santos juntos. Pero lo dejamos á un lado: solo nos permitiremos algunas observaciones sobre el culto de María.

María, la madre de Jesus, ha sido idealizada y exaltada excesivamente. La iglesia papal católico-romana la ha llenado de innumerables señales de adoracion. María ha llegado á ser llamada la «Madre de Dios,» el manantial de toda gracia, y es invocada como la más poderosa

intercesora entre Dios y los hombres, de tal suerte que el culto de Cristo y de Dios ha sido disminuido y dejado á un lado. Pio IX sobre todo, ha hecho de María el objeto de una exaltacion y de una glorificacion particular.

Ella en cambio favorece (segun lo que él dice) á él y á toda su Iglesia y aniquilará á todos aquellos que no se inclinan ante él, á todos aquellos que él declara enemigos suyos, porque rehusan admitir sus pretensiones. Pio IX cree firmemente que María puede hacerlo todo, y que de ella se puede alcanzar más que de Dios. Tanto es así que últimamente se ha llegado á sentar esta blasfemia que «las oraciones de María son órdenes para Dios.»

Veamos ahora de qué manera Jesus se porta con su madre, y si alguna vez ha pronunciado alguna palabra acerca de ella, ó si la ha honrado de una manera que pueda justificar la elevacion y la glorificacion de María. Veamos tambien si da al culto de María un lugar importante, ó mejor dicho el lugar principal en su Iglesia ó en el reino de Dios. Muy al contrario leemos en el Evangelio segun San Mateo (12, 46-50): «Cuando estaba todavía hablando á las gentes, hé aquí su madre y hermanos estaban fuera, que le querian hablar. Y le dijo uno: 'Mira que tu madre y tus hermanos están fuera, y te buscan.' Y él respondiendo al que le hablaba, le dijo: '¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?' Y extendiendo la mano hácia sus discípulos, dijo: 'Ved aquí mi madre, y mis hermanos.' Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos: ese es mi hermano, y hermana y madre.» Lo mismo nos es contado en los evangelios de San Mateo y San Lucas. «Llegaron su madre y sus hermanos y quedándose de la parte de afuera, le enviaron á llamar. Y estaba sentado alrededor de él un crecido número de gente y le dijeron: 'Mira, tu madre y tus

hermanos te buscan ahí fuera.' Y les respondió diciendo: '¿Quién es mi madre y mis hermanos?' Y mirando á los que estaban sentados alrededor de sí, les dijo: 'Hé aquí, mi madre y mis hermanos.' Porque el que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana y mi madre.» (San Marcos 3, 31-35.)

«Y vinieron á él su madre y sus hermanos; y no podian llegar á él por la mucha gente; y le dijeron: 'Tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren ver.' Mas él respondió y les dijo: 'Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la guardan.» (San Lúcas 8, 19-21.)

Más clara y terminantemente no se puede decir que en el reino de Dios, en el Cristianismo, el parentesco carnal no tiene ninguna importancia y no constituye ningun privilegio. La madre de Jesus, como tal no tiene pues ninguna superioridad sobre los demás hombres. Hay más; todos los demás hombres son iguales á María y á sus hermanos, si hacen la voluntad de Dios, y á veces pueden llegar á ser superiores á ellos, puesto que en esto está el verdadero valer. En estos textos por cierto no se puede hallar ni una sola señal de la reina del cielo, de una intercesora todopoderosa acerca de Dios, y demas falsos atributos de María.

Lo mismo vemos en otro lugar del Evangelio, en que se habla tambien de la madre de Jesus, en la relacion de las bodas de Cana en Galilea. «Y llegando á faltar vino, la madre de Jesus le dice: 'No tienen vino.' Y Jesus le dijo: '¿Mujer, qué nos vá á mí y á tí? aun no es llegada mi hora.» (Juan 2, 3. 4). Esto por cierto no prueba que María fuese una intercesora todopoderosa de tal manera que sus súplicas fuesen miradas como órdenes por su hijo. Todo lo contrario nos da á entender este pasaje

que la misma María debe esperar y dejar á cargo de una inteligencia superior á la suya, el resolver lo que se ha de hacer á su tiempo y lugar.

En el mismo Evangelio se encuentra todavía otro pasaje acerca de la relacion de Jesus con su Madre. «Y como vió Jesus á su Madre, y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo á su Madre: 'Mujer, he ahí tu Hijo.' Despues dijo al discípulo: 'He ahí tu Madre.' Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya.» (Juan 19, 26-29.) Tampoco este pasaje autoriza de manera alguna el culto de María. Jesus en este momento hizo lo que todo buen hijo haria por su madre al morir: asegurarle su existencia segun le fuese posible. Considerando estos textos de los Evangelios, podria creerse que Jesus mismo, por sus palabras que tan categóricamente rechazan toda influencia de su madre segun la carne, quiso precaver y evitar el culto que despues se le habia de dar. Pero todo fue inútil: la glorificacion poética y la imaginacion carnal y sensual han sido más poderosas; de lo cual ha resultado una adoracion y una glorificacion, al mismo tiempo que una especie de «divinizacion» de María, la que Jesus y los apóstoles no habian por cierto ni pensado ni intentado.

Verdad es que el sentido estético se siente halagado en esta parte del culto religioso; y en la edad media se mostró además la necesidad de tener una representacion personal de la gracia y de la clemencia divinas, puesto que se habia convertido á Dios y á Jesus en unos déspotas severos y crueles, sedientos de la sangre de los desdichados herejes, y que habian determinado segun su arbitrariedad sólo algunos para salvacion y eterna bienaventuranza. Pero seguramente este culto no es cristiano.

Se puede mirar además este culto bajo otro punto de

vista. Si el Papa y la iglesia papal tienen razon con su culto de María, si es verdad que María es la reina de los cielos puesta sobre todas las demás criaturas, sobre los ángeles y los hombres, y es principalmente por ella por quien los hombres obtienen de Dios los mayores beneficios, la gracia, el perdon y la salvacion, porque ella es la más bondadosa y poderosa intercesora para con Dios, entónces el mismo Jesus se nos presenta bajo un aspecto verdaderamente malísimo. Ya no podemos considerarlo como un enviado de Dios ni ménos como hijo de Dios, puesto que ni aun posee las cualidades ó talentos de un hombre cualquiera. Entónces ha sido muy injusto tanto para con su madre como con la humanidad entera, por el tratamiento que dió á su madre segun hemos visto en los textos citados, pues no declaró la alta dignidad de su madre, su poder y su imcomparable majestad en el cielo como en la tierra, su concepcion inmaculada y demás atributos. Se portó como un mal hijo, pues conociendo el poder y la majestad de su madre se calló y nada declaró tocante á ella, dejando así á los siglos posteriores y particularmente á cargo de Pio IX el revelar todos sus atributos. Tambien debe haber sido un mal fundador de religion; ha manifestado poca consideracion y hasta enemistad para con los fieles y su iglesia, al no decirles ni siquiera una palabra de que su madre era más poderosa intercesora acerca de Dios, y que por ella se podian conseguir de una manera mejor y más segura, todos los bienes temporales y eternos. Por haberse callado acerca de este punto principal ha privado á los fieles, durante gran número de siglos, de los beneficios de esta poderosa intercesion; puesto que ellos nada sabian del asunto, y solo poco á poco se ha ido conociendo su valor é importancia. Por lo tanto los hombres no han conocido

toda la verdad más que en los últimos tiempos; y solamente ahora es cuando han podido disfrutar del completo beneficio de la intercesion y misericordia de María. Jesus ha tenido la culpa de todo esto, no revelando la verdad acerca de este poder de María, y lo que es peor, pronunciando palabras que eran obstáculo á que este poder fuese descubierto, palabras que podian perjudicar á la reputacion de su madre como intercesora, á la felicidad y salvacion de los fieles por espacio de muchos siglos.

Por consiguiente, ó el Papa tiene razon, y entónces Jesus ha obrado malamente y ha sido un mal hijo, un mal fundador de religion y un mal pastor para sus fieles; ó Jesus tiene razon, de no decir nada de todo esto, porque no existia tal reino celestial de María ni era ella «todopoderosa intercesora,» y entónces el Papa no tiene razon, y toda la glorificacion y elevacion sobrenatural de María es pura invencion del cristianismo papal, el cual así se muestra en completa oposicion con el cristianismo de Cristo. Admitir las dos partes del dilema, es imposible. Es preciso escoger lo uno ó lo otro.

Para evitar toda mala interpretacion de lo expuesto, vamos á indicar todavía otro texto en el que Jesus habló en relacion á su madre, y especialmente respecto á la veneracion de ella. Nos lo cuenta el evangelista San Lúcas. «Y aconteció, que diciendo Jesus esto, una mujer de en medio del pueblo levantó la voz y le dijo: 'Bienaventurado el vientre, que te trajo, y los pechos, que mamastes.' Y él dijo: 'Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan.» En estas palabras Jesus rechaza expresamente la veneracion de María, y pide en su lugar una religiosidad práctica, y una vida moral.

Pero menospreciando estas palabras de Jesus, se ha establecido un culto de María sin límites, un culto que ha

crecido siempre tantas veces como una mujer ha levantado su voz y pedido otra nueva forma de la adoracion, como hace poco tiempo se ha visto en Francia sobre todo, y en otras partes.

Los Papas han olvidado las palabras de Jesus, y en lugar de oponerse á este sentimentalismo y sensualidad espiritual de las mujeres devotas han preferido escuchar y seguir sus palabras antes que las palabras de Cristo. Y en verdad esta mujer del Evangelio es, bajo este punto de vista, el verdadero tipo de la iglesia papal. La manera en que aquella mujer piensa y obra es llamada completamente eclesiástica católica, más todavía, cristiana: pero el que al contrario se acoge á las palabras de Jesus, es llamado anti-eclesiástico, anti-cristiano, y hasta incrédulo y ateo.

III.

Tanto en lo que concierne á la vida religiosa, como en lo que se refiere á la vida moral y exterior, la iglesia papal ha establecido principios como fundamentales, ha decretado leyes y las ha ejecutado de tal carácter que el mismo Cristo, en cuyo nombre y en virtud de cuyo mandato y pretendida autoridad todo ha sido ordenado, parece haber sido un sacerdote teocrático y un fariseo; mientras sabemos por el contrario que él ha sido el más grande enemigo de la jerarquía y del fariseismo; que él ha desaprobado y atacado vigorosamente las leyes y prácticas religiosas de aquellos.

Aquí sucede lo mismo que en la soberanía mundanal de la iglesia romana, que se ha desenvuelto en la forma del papismo. Si juzgásemos á Jesus por el dominio que ejerce el Papa y los obispos «como príncipes de la iglesia,» sin saber nada más de él, seria preciso suponer que Jesus ha vivido en la tierra como soberano del mundo entero, de los príncipes y naciones; mientras que los Evangelios nos dicen que nació, vivió, enseñó y murió pobre y con humildad; y que es sólo la jerarquía rica, suntuosa y ambiciosa, y el Papa el primero, los que han hecho de Jesus un rey mundanal y un sacerdote teo-

crático conforme á su imágen y semejanza de ellos. Porque les era demasiado molesto seguir su ejemplo, le han trasformado á su propia manera.

En consecuencia del desenvolvimiento de la soberanía eclesiástica y del poder sacerdotal, y por causa de la introduccion de principios y prácticas de los fariseos, los mandamientos de la iglesia y del Papa han ocupado el lugar de los mandamientos de Dios, ó al ménos han logrado prevalecer sobre estos últimos. De esta manera es como ha desaparecido la moral verdadera y natural establecida sobre las leyes eternas; se ha falsificado y se ha puesto en su lugar la moral eclesiástica, edificada sobre los reglamentos y mandamientos arbitrarios de los soberanos eclesiásticos. Los mandamientos de la iglesia han de ser rigorosamente observados; la absolucion en el confesonario se niega inexorablemente á todo aquel que no se somete á estos mandamientos. Pero si alguno traspasa los verdaderos mandamientos de Dios, estos pecados no se consideran tan graves. Por lo cual, hablando en tésis general, la conciencia de los fieles está tan falsificada y tan ofuscada, que creen tener la seguridad de salvacion con tal que solamente observen los mandamientos de la iglesia, y les importa ménos el engañar, calumniar, hacer caer en tentacion al prójimo, que el comer carne en un dia de ayuno; ó prefieren rehusar una limosna á un pobre, mejor que faltar una vez al culto divino celebrado en la iglesia.

Por lo tanto se aplican perfectamente á la iglesia papal las palabras de Jesus que hallamos en el Evangelio de San Mateo tocante á los falsos preceptos de los fariseos. «Entónces se llegaron á él unos escribas y fariseos de Jerusalem diciendo: '¿Por qué tus discípulos traspasan *la tradicion* de los ancianos? Pues no se lavan las manos

cuando comen pan.' Y él respondiendo les dijo: '¿Y vosotros por qué traspasais el mandamiento de Dios por vuestra *tradicion*? Pues Dios dijo: 'Honra al padre y á la madre. Y: Quien maldijere al padre ó á la madre, muera de muerte.' Mas vosotros decís: 'Cualquiera que dijere al padre ó á la madre: 'Todo don que yo ofreciere, á tí aprovechará, (hace bien);' y (por lo tanto) no honrará á su padre ó á su madre: y habeis hecho vano el mandamiento de Dios por vuestra tradicion. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías diciendo: 'Este pueblo con los labios me honra: mas el corazon de ellos lejos está de mí.' Y en vano me honra..., enseñando doctrinas y mandamientos de hombres. (San Mateo 15, 1-9.)

Si pensamos en los conventos, en los votos monásticos, en los mandamientos de la iglesia, en las prácticas y ceremonias eclesiásticas, es fácil reconocer hasta qué punto estas palabras de Jesus dirigidas contra el espíritu sacerdotal y farisaico, se adaptan perfectamente al espíritu sacerdotal y eclesiástico de la iglesia papal con sus llamadas tradiciones eclesiásticas.

Permítasenos sin embargo otra observacion general: Jesus declara como el principal mandamiento sacado del Antiguo Testamento (Deuteronomio 6, 5 y Levítico 19, 18): «Amarás al Señor tu Dios de todo corazon y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento. Amarás á tu prójimo como á tí mismo. De estos dos mandamientos depende todo la ley y los profetas.» (Mateo 22, 37-40; Lúcas 10, 25-28.) Pero el Papa y su jerarquía dicen: «Esto no basta de ninguna manera, nosotros lo entendemos mejor que Jesus; es menester un gran número de prescripciones y de prohibiciones eclesiásticas, y el que no obedece á estas, no puede entrar en el reino de los cielos.» Empero aquel que no obedece al mandamiento que

ordena amar á Dios y al prójimo, aquel puede ser protegido y salvado por la iglesia, con tal que se porte en todo lo demás como hijo obediente de ella.» Y así es como han sido prescritos todos los muchos mandamientos eclesiásticos, opuestos á la palabra y á las intenciones de Cristo, no para aligerar el yugo de Jesus para los hombres, sino para agravarlo y para rodear al hombre por todas partes de peligros y tentaciones, para atarlo y dominarlo de todas las maneras. Porque el Papa ordena la ejecucion de sus mandatos arbitrarios bajo pena de «pecado mortal.» Este pecado mortal tiene por consecuencia la condenacion eterna, es decir, que el Papa ordena á Dios mostrarse ofendido cuando sus mandamientos papales no se observan, y entregar al trasgresor á la condenaciou eterna. Pero al mismo tiempo el Papa, segun y como le da la gana, puede permitir que algunos fieles dejen de observar sus mandamientos; con tal que le den dinero ú otros favores cualesquiera, de tal manera, que entónces la trasgresion de sus mandamientos ya no es un pecado mortal. Así se ve que el Papa otra vez puede mandar á Dios que no se dé por ofendido con estas trasgresiones, y que no mande al dicho pecador castigo eterno. El Papa, pues, obra con el descaro de un soberano que da sus órdenes á Dios y á los hombres, y desempeña al mismo tiempo con sus mandamientos y prohibiciones el papel de un perpétuo tentador ó Satanás, mientras que Cristo enseña á los suyos á que oren perpétuamente, para que no caigan en tentacion.

Una iglesia en cuyo interior se hace este juego frívolo con Dios y con las almas de los hombres y su salvacion, no puede llevar el nombre de iglesia de Cristo.

Habiendo Jesus convocado á sí á las gentes, les dijo: «Oid y entended: No ensucia al hombre lo que entra en

la boca; mas lo que sale de la boca, eso ensucia al hombre..... Mas lo que sale de la boca, del corazon sale, y esto ensucia al hombre. Porque del corazon salen los pensamientos malos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.» (San Mateo 15, 10. 11. 18. 19.) Y á los fariseos que no quieren entender esto y se escandalizan de estas palabras, los llama «ciegos y guias de ciegos.» (Vers. 14.) Las mismas palabras hallamos en el Evangelio segun San Marcos (7, 14. 15.) Pero el Papa y su iglesia dicen: «¡No es así, de ninguna manera! Lo que entra en la boca eso es lo que ensucia al hombre, y si en un dia de ayuno alguno come carne, comete un pecado mortal y por lo tanto está ensuciado; hay más, el diablo se apodera de tal hombre; está condenado si no hace penitencia y no obtiene la absolucion de su pecado.» ¿Cómo podria existir una verdadera dominacion jerárquica, si no fuera por estos medios? ¿Cómo habria mandamientos de la Iglesia, exenciones, dispensaciones y demás cosas semejantes? mandamientos tan detallados que aseguran la autoridad de la Iglesia, y permiten que ella intervenga en todas cosas por mandatos, que penetran hasta en las más minuciosas circunstancias de la vida, que cogen á los hombres en una red, y los dominan enteramente, los confunden y de tal manera se apoderan de ellos, que no deben ya atreverse á dar solos ni un paso, sino ser como niños en tutela; no por cierto como hijos del «Padre que está en los cielos,» sino como niños sujetos á la jerarquía eclesiástica de la «Madre-Iglesia» que está en la tierra.

Basta ya; vemos hasta qué punto lo que Jesus ha enseñado y exigido, ha sido abandonado por la Iglesia papal y «en el cristianismo del papa,» ha sido pervertido en el sentido opuesto. De tal manera se diferencia este cristia-

nismo del cristianismo de Cristo, que el que adopta el uno no puede al mismo tiempo sostener y confesar al otro. ¡Cosa digna de atencion! mientras todo el año los Evangelios se leen al pueblo en el servicio divino ó á lo ménos parte de ellos, y el pueblo oye los severos discursos de Jesus contra los escribas y los fariseos, contra la hipocresía religiosa que Jesus combate; oye tambien que otra religion más elevada que la de Jesus se quiere poner en lugar de aquella; pero el pueblo, desde su juventud, está tan ligado espiritualmente y al mismo tiempo tan sojuzgado por la influencia jerárquica que no ve cómo todos estos discursos están dirigidos contra sus mismas ceremonias, y alcanzan y condenan las prácticas y las acciones de la Iglesia papal! Sus ojos no ven ya más en estas cosas y son menester esfuerzos considerables para obtener que caiga de ellos la venda que los cubre, y que recobren la vista espiritual.

La jerarquía papal se apoya y asegura su dominio y lo sostiene en la creencia del pueblo por algunos pasajes de los Evangelios á los cuales, por una interpretacion arbitraria en favor de la dominacion sacerdotal, se ha sacrificado todo lo restante del Evangelio en su espíritu y letra. Son especialmente las siguientes palabras de Jesus: «En verdad os digo que todo aquello que ligareis sobre la tierra, ligado será tambien en el cielo; y todo lo que desatareis sobre la tierra, desatado será tambien en el cielo.» (Mateo 18, 18.) Estas palabras en el capítulo 16 solo se habian dirigido á Pedro. Tambien se apoyan en estas palabras del Evangelio segun San Juan 20, 22-23: «Recibid el Espíritu-Santo: A los que perdonareis los pecados, perdonados les son; y á los que se los retuviéreis, les son retenidos.» Sobre estos pasajes, es decir, sobre su interpretacion jerárquica, está fundada la dominacion

eclesiástica y papal; por estos pasajes la justifican á los ojos del pueblo y le prueban que Jesus mismo la estableció. Y todo aquel que no quiere aceptar esta interpretacion, por la razon de que infinidad de pasajes del Evangelio se oponen, y porque tal enseñanza está en oposicion con el espíritu de las doctrinas y de toda la vida de Jesus, es declarado anti-eclesiástico, racionalista, incrédulo, etc., el tal es señalado como sospechoso, y es anatematizado. Pero con cuánta mayor razon no podriamos tratar á estos jerárquicos de anti-cristianos é incrédulos, ellos que para interpretar estos pocos pasajes segun su gusto, menosprecian todos los demás, y pervierten toda la obra de Jesus en favor de su dominacion jerárquica. Evidentemente estos pasajes han de interpretarse por el contexto en cuanto á su verdadero sentido, y durante muchos siglos se ha discutido mucho para averiguar su significacion verdadera.

Es imposible tomarlos en el sentido que los sacerdotes quieren darles, como que dén á entender que los Apóstoles se podian justamente considerar maestros de todas las leyes é instituciones tanto terrestres como celestes, y que pudiesen segun su arbitrio, perdonar ó retener los pecados. Porque este poder del Señor, dado á los Apóstoles, tiene el sentido de que ellos deben consolar á los corazones angustiados con la gracia de Cristo, y amedrentar á los pecadores malvados con el juicio de Dios. El mismo Jesus, que podia perdonar sin duda á los pecadores, no dice al paralítico que se arrepienta, (San Mateo 9, 2): Te perdono ahora tus pecados, sino: «Perdonados te son tus pecados.» Como el pecador arrepentido ya tenia el perdon de sus pecados, pero no lo sabia, le es anunciado para consolacion suya. Y claro está, que este poder no podrá ser ejercido en contradiccion con el órden

general de la salvacion, de manera que los pecados sean perdonados á uno que no se arrepiente, y puedan ser retenidos á uno que está arrepentido. Todo perdon del pecado, dado por el sacerdote de una manera errónea, no tiene efecto ninguno. Y por fin, el que quiere ejercer la potestad de retener pecados y de perdonarlos, es preciso que ántes haya recibido el Espíritu Santo. Como por la ordenacion sacerdotal no se comunica maquinalmente y sin otros medios el Espíritu Santo, tampoco los sacerdotes romanos pueden perdonar pecados tratándose solamente de la ordenacion recibida.

Ademas el pasaje en su totalidad prueba suficientemente que Jesus no queria fundar una potencia jerárquica ni eclesiástica, porque inmediatamente siguen las palabras: «Dígoos otrosí, que si dos de vosotros se convinieren sobre la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que está en los cielos. Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.» (San Mateo 18, 19.) No hablaria así el que quisiera establecer un dominio jerárquico, y por lo tanto enseñaria que los fieles nada reciben de Dios sino por medio de los sacerdotes, á los cuales deben estar sujetos en todo.

Todavía ménos se puede entender este pasaje en el sentido de que la Iglesia entera existe solamente por el Papa, que Cristo no se halla con ninguno más que con él, y que exclusivamente por él pueden llegar á Cristo todos los demás hombres, eclesiásticos y láicos. Si empero el Papa y la jerarquía se empeñan en sostener que estos pasajes oscuros no se deben interpretar sino al pié de la letra, en favor de su dominacion mundanal, tambien se puede exigir de los mismos que tomen literalmente y apliquen ciertas declaraciones de Jesus, de las cuales no

quieren oir hablar...., al ménos para ellos; entre otros los pasajes que hablan del renunciar al mundo y á los bienes terrestres, que hablan de la pobreza y de la libertad de cuidados en lo que concierne á los medios del sustento. Los jerárquicos no toman estos pasajes al pié de la letra, aunque son muy claros; sino pretenden que se han de interpretar en el sentido religioso y espiritual, bajo el punto de vista de la intencion, y no de la vida exterior; porque les seria muy inconveniente poner su vida de acuerdo con la interpretacion literal. Mucha más razon tenemos en sostener que los pasajes citados, sobre los cuales se quiere fundar la soberanía de la iglesia, no solamente no deben tomarse al pié de la letra, sino que no tienen relacion alguna al dominio secular; tal dominio jerárquico está condenado tantas veces por la boca de Jesus, que es imposible conciliarlo con el espíritu y con la letra de la doctrina de Jesus, con su vida y obra. Es preciso interpretar estos textos espiritualmente, moralmente, no jurídicamente como leyes del Estado, como la jerarquía lo hace. Estos pasajes hablan de ligar y desligar las almas por el anuncio de la verdad y de la gracia divinas, pero de ninguna manera quieren decir que todas las almas estén sujetas á la manera de esclavos á la dominacion de los apóstoles y de sus sucesores, y entregadas incondicionalmente con su felicidad temporal y espiritual á su arbitrio y capricho.

La lucha actual contra la potencia papal y la soberanía incondicional de la iglesia, no solo es una lucha entre la ciencia y el Estado civilizado de un lado, y la jerarquía y el Papa por otro lado, sino que es al mismo tiempo una lucha entre el cristianismo del Cristo y el cristianismo del Papa, entre el verdadero y el falso cristianismo. La seña y contraseña es: ¡Aquí Cristo, allí el

Papa; aquí Jesus, allí los jesuitas! La única autoridad que puede vencer en el pueblo católico la dominacion del Papa y libertarlo de su supremacía ó de su tiranía espiritual, es el mismo Jesus, su verdadera doctrina y su vida. Esto es lo que se ha de enseñar al pueblo bajo su verdadera forma, y cuando llegue á comprender que el cristianismo de Cristo y el del Papa en ninguna manera están de acuerdo, entónces seguirá de buena voluntad á Cristo y á su cristianismo, y no al del Papa, puesto que querrá ser cristiano, y no anti-cristiano ó papal.

Cristo vencerá al Papa, Jesus vencerá á los jesuitas, que como burla sangrienta llevan este nombre bajo el cual cubren una conducta judáica y mundanal. La ciencia y el Estado no podrán libertar al pueblo del yugo del papismo: no la ciencia, porque no penetra bastante en el pueblo, y porque la jerarquía la ha hecho demasiado sospechosa, para poder ganar su confianza, y además porque la ciencia no puede reemplazar la fe religiosa; el Estado no lo puede por los mismos motivos, y porque con sus leyes y su poder no le es posible obrar en las conciencias y las convicciones; no puede cambiarlas, purificarlas, ennoblecerlas, al ménos no de una manera directa.

Todo esto nos demuestra la gran necesidad de que el pueblo conozca de nuevo la verdadera vida, la verdadera doctrina de Jesus, que sea guiado al cristianismo de Cristo, á la verdadera religion, á la verdadera moral, y que entónces libertado de ese dominio pueda conocer los principios modernos de humanidad y de civilizacion, y acabe de una vez con la lucha desastrosa de los tiempos presentes.

Y por fin, está en nuestro deber de rechazar como calumnia la afirmacion ultramontana, que nosotros

solo sabemos negar, y que queremos quitar al pueblo su religion sin darle otra en su lugar. Queremos acabar con los abusos de la religion por la jerarquía en favor de su dominio absoluto; queremos perseguir, y si es posible aniquilar, la supersticion y el poder mágico que pretenden poseer, porque son el mayor obstáculo para la educacion intelectual y el desarrollo moral; pero en cambio queremos dar al pueblo la verdadera religion, la religion de Jesus; queremos presentarle la verdadera autoridad, la autoridad del mismo Cristo.

Es menester que el pueblo vea á Jesus bajo su forma simple y noble, en su doctrina sencilla, clara, hecha especialmente para el pueblo, y que por lo tanto puede comprender; que le vea en su vida llena de amor ó intimidad con Dios, ya no más oscurecida por las disputas incomprensibles de teología, ni encubierta bajo un falso brillo y la pompa terrestre de los soberanos eclesiásticos y los «príncipes de la iglesia.»

FIN.

Imprenta de J. Cruzado, Peñon, 7.

EN LA LIBRERIA NACIONAL Y EXTRANJERA

MADRID

59 JACOMETREZO 59

SE HALLAN DE VENTA LAS SIGUIENTES OBRAS:

El Evangelio y el catolicismo romano. *Con textos del Antiguo y Nuevo Testamento, segun la traduccion del P. Felipe Scio.* Util instruccion para todos los que buscan la verdad salvadora. 94 páginas. . . . . En toda España 2 reales.

La doctrina cristiana y la Iglesia católica romana, *examinada á la luz de la palabra de Cristo y sus Apóstoles en* 70 *preguntas con cuatro apéndices*, en 12°, 206 pág. . . 2 reales.

Este libro propone las materias en 70 preguntas y las contesta con mas de 150 textos bíblicos, teniendo la particularidad de tomar estos textos de la version del P. Scio, version generalmente admitida en nuestro país y aprobada por la Iglesia romana.

El Primado de San Pedro y el Papa; *para ilustracion de los fundamentos del dominio del Papa de Roma, por J. Frohschammer.* Todas las citas de la Sagrada Escritura están sacadas de la traduccion del Ilmo. P. Scio. . . . . 2 reales.

El Porvenir de los pueblos católicos, *por E. de Laveleye* 40 páginas. *Segunda edicion.* . . En toda España 2 reales.

Dice *El Imparcial* del 26 de Junio de 1876 acerca de este folleto:

«Emilio Luis Víctor Laveleye es un notabilísimo escritor belga, ventajosamente conocido desde antes del año 1860. Algunos de los trabajos de este ilustrado publicista llamaron poderosamente la atencion pública al darse á luz. Treinta mil ejemplares de una edicion de este folleto publicada en París, fueron agotados en muy poco tiempo El laconismo con que está escrito, la veracidad y el número de los datos que encierra, la fuerza de sus conclusiones, interesan y aun apasionan al lector. Los gobiernos, los partidos y los hombres de Estado, no deben perder de vista esas prudentísimas advertencias.»

Breve del Papa Clemente XIV, *contra los jesuitas;* segun la edicion oficial del año 1773, con la Real cédula de Cárlos III. Fielmente reimpreso para conmemoracion del centésimo aniversario. 32 págs. . . . . En Madrid, 1 real y medio. En provincias. . 2 reales.

La novela de Luis; *por S. de Villarminio.* 290 páginas En Madrid 12 reales, en provincias 14 reales.

Dice *El Imparcial* del 21 de Febrero de 1876 acerca de este libro:

«Todavía bajo la influencia de las impresiones que deja en nuestro ánimo la lectura de este libro, tomamos la pluma para dar cuenta al público de su aparicion, y ¡ojalá pudiéramos decir de su éxito, que no ganaria poco la cultura de nuestro pueblo si el éxito de los libros de tendencia análoga á la Novela de Luis llegara algun dia á considerarse indudable!..... La Novela de Luis no es una novela, es un libro de moral, de costumbres, de literatura, de filosofía, de política, de todo, ménos de lo que su epígrafe declara. Es una crítica de la sociedad española en nuestro tiempo..... Pero á pesar de esto, el libro se lee con tal avidez, con tal curiosidad, con tan exagerado deseo de llegar á las últimas de sus páginas, que si aquellos de entre nuestros lectores que tengan predileccion por los estudios serios y concienzudos, leen las primeras, no sabrán abandonarlo hasta saborear el final. Es la Novela de Luis una de las obras que mas profunda huella ha dejado desde hace tiempo en nuestro espíritu...

«Escribir en España libros como este, debe ser, contra la opinion de Fígaro, algo más que «realizar un monólogo desesperante y triste para uno solo.» Y cuando se acumulan en 300 páginas las luminosas conclusiones que su inagotable espíritu de observacion ha sugerido al Sr. Villarminio, y cuando se dan pruebas de una instruccion tan vasta, tan profunda, tan esmerada y tan general como la de que hace gala, siempre discretamente, el autor de la Novela de Luis, puede aspirarse á algo más.

«Cuando al mismo tiempo un espíritu de sensatez y de noble independencia anima un escrito; cuando se huye en él de todas las exageraciones para realizar las ideas mas generosas y que más eficaz remedio ofrecen al estado presente de nuestras sociedades, y cuando con una crítica severa é ilustrada, se ponen de relieve los defectos de un pueblo, los vicios de su organizacion política y los errores que le apartan del bienestar y de la dicha, puede aspirarse á que se reconozca que la libertad del pensamiento, huyendo de la prensa periódica, donde la reprension escesiva la ahuyenta, se ha refugiado en el libro, y á que los pueblos aprendan con Goethe citado oportunamente en las páginas de este libro, que «solo disfruta vida y libertad aquel que cada dia las conquista.»

«Y á todo esto puede aspirar el Sr. Villarminio, que.... es un autor que sabe pensar lo que escribe, y que escribe y piensa sobre temas muy dignos del estudio de sus conciudadanos.»

Pasion, muerte y resurreccion de Jesucristo, segun la traduccion del P. Felipe Scio. . . . Un cuartillo de real.

LOS DECRETOS DEL VATICANO, *en relacion con los derechos civiles, por Gladstone.* 48 páginas. . . . . En toda España 2 reales.

Es el folleto mas célebre y ruidoso que se ha publicado en nuestros tiempos. Se han vendido centenares de miles de ejemplares en el país natal de su autor, y está traducido en todas las lenguas de Europa. Sin duda merece tan inaudito éxito, así por la importancia del objeto que trata, como por el ingenio y la fuerza lógica de su autor. Es un estudio trascendental debido á la pluma del eminente cuanto célebre ex-ministro de Estado de Inglaterra.

LAS INNOVACIONES DEL ROMANISMO, *en tres partes*: I. *Desarrollo de las doctrinas.* II. *Lista cronológica.* III. *Contraste entre el antiguo y el nuevo credo.* 350 páginas.. . . En rústica 6 reales. En pasta 8 reales.

Conjunto de hechos y materiales fidedignos, provechosos y de utilísima necesidad en cualquiera cuestion ó discusion sobre las doctrinas de la moderna Iglesia romana.

DISCUSIONES ENTRE UN PROTESTANTE Y LOS CATÓLICOS ROMANOS. *Segunda edicion de «Noches con los romanistas.»* 320 págs. En rústica 3 reales, en pasta 4 reales.

Cuestiones importantísimas de controversia con relacion á la palabra de Cristo y sus Apóstoles.

REFUTACION DEL CREDO DEL PAPA PIO IV; *manual de controversia* 176 páginas. . . . . 4 reales.

EL DESENVOLVIMIENTO RELIGIOSO DE ESPAÑA, *por H. Baumgarten*, catedrático de la Universidad de Strasburgo. 32 págs. 2 reales.

FRAGMENTOS DE LA PALABRA DE DIOS. 32 páginas. Textos de la Biblia segun la traduccion del P. F. Scio. 40 céntimos de real.

LA DEVOCION Á JESUS, DIOS-HOMBRE, SALVADOR NUESTRO; folleto dedicado á las mujeres por un devoto. Un cuartillo de real.

Todas las citas de la Sagrada Escritura en este libro están sacadas de la traduccion española del P. Felipe Scio de las Escuelas Pias.

¿SABEIS LO QUE ES UN VERDADERO PROTESTANTE? *ó el protestantismo estudiado á la luz de las Santas Escrituras*, traduccion del francés. 56 páginas. . . . . Medio real.

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA

MADRID

59 JACOMETREZO 59.

REFORMADORES ESPAÑOLES DEL SIGLO XVI, fielmente reimpresos segun las mejores ediciones:

I. JUAN PEREZ, Doctrina útil, año de 1560, 250 págs. 4 reales.
II. IDEM, Epístola consolatoria, año de 1560, 180 págs. 3 reales.
III. CIPRIANO DE VALERA, Tratado para confirmar en la fe á los cautivos de Berbería, año de 1594, 106 páginas. 2 reales.
IV. FERNANDO DE TEJEDA, Carrascon. (Próximo á publicarse:)

JESUCRISTO Y SU OBRA, por F. Godet, 168 págs. . . 3 reales.
ORÍGEN DE LOS CUATRO EVANGELIOS Y OTROS ESTUDIOS BÍBLICOS, por F. Godet, 470 páginas . . . . . 3 reales.
LOS MÁRTIRES DE ESPAÑA, historia verdadera de los tiempos de Felipe II, 128 páginas . . . . . 3 reales.
EL PEREGRINO, VIAJE DE CRISTIANO Á LA CIUDAD CELESTIAL, con finos grabados, 260 páginas. . . . . 4 reales.
IDEM en pasta. . . . . 5 reales.
IDEM encuadernacion de lujo. . . . . Un cuartillo de real.
¿CUÁL ES LA BIBLIA VERDADERA, LA ROMANA Ó LA PROTESTANTE? 31 páginas. . . . . Un cuartillo de real.
UN LIBRO MARAVILLOSO, 20 páginas. . . Un cuartillo de real.
ANDRÉS DUNN, historia irlandesa, 55 págs. Un cuartillo de real.
IDEM, edicion fina y con grabados. . . . . Medio real.
CATECISMO BÍBLICO SOBRE EL ROMANISMO. . . Medio real.
EL CATÓLICO CRISTIANO, 32 páginas. . . . . Medio real.
¿QUÉ CREEN LOS PROTESTANTES? 24 páginas. . . Medio real.
LA VÍRGEN MARÍA Y LOS PROTESTANTES. Un cuartillo de real.

CROMOS AL OLEO.

RETRATO DE LUTERO, 63 centímetros de largo por 47 de ancho. . . . . 12 reales.
IDEM DE ZUINGLIO, idem, id. . . . . 12 reales.
IDEM DE CALVINO, idem, id. . . . . 12 reales.

PEDRO ARBUÉS, inquisidor general condenando á la hoguera á una familia hereje: fotografía del famoso cuadro del célebre pintor aleman Guillermo Kaulbach; tarjeta americana 6 reales.
En fólio. . . 16 reales. Gran fólio. . 24 reales.